

Conexiones Socio Literarias entre Negrismo Y Negritud: Nicolás Guillén Y Léopold Sédar Seghor Como Ejemplos

Mame Ibrahima Mbaye

Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar (Senegal)
mibrahima579@gmail.com

Resumen

Este presente trabajo analiza las conexiones socio literarias que hay entre el negrismo y la negritud, es decir los puntos esenciales que acercan ambos movimientos a pesar de las numerosas diferencias establecidas generalmente por la crítica. Pese a ciertas diferencias de orden político, geográfico y sobre todo ideológico entre el negrismo y la negritud, nos proponemos en este artículo, analizar algunas similitudes que tienen apoyándonos, a modo de ejemplo, en obras de dos de sus representantes más influyentes: Nicolás Guillén y Léopold Sédar Senghor. Este análisis permite, además, vislumbrar cómo el hombre negro ha pasado de negro, etiqueta discriminatoria, a afrodescendiente con una inclusión cultural sobre todo en las diásporas.

Palabras claves: negrismo, negritud, diáspora, afrodescendiente

Abstract :

This work aims to analyse the socio-literary connections between negroism and negritude. In other words, the underlying similarities both movements, despite the differences pinpointed by critics. The article is going to look at the works of the most outstanding poets : Nicolas Gullen and Leopold Sedar Senghor to find similarities in both movements, due to the political, geographical and ideological dissimilarities between them. Such a scrutiny makes it possible to understand the transition of the black man from a discriminated figure to a culturally included African descendent, mainly in Diasporas.

Keywords : Negroism, Negritude, Diaspora, Afro-descendant

Introducción

La esclavitud y la colonización son hitos insoslayables que han dejado, de una forma u otra, huellas imborrables en la vida del negro tanto en América y en Europa como en África.

En efecto, tras eclipsarse durante casi cuatro siglos de dominación occidental, el negro vio llegar el siglo XX como un amanecer, un atisbo de esperanza en el sentido en que las literaturas volcaron la mirada sobre lo negro en todas sus facetas.

Así fue como, en la primera mitad del siglo XX, aparecieron dos trincheras literarias: el negrismo en las colonias españolas de América y sobre todo en las Antillas, y la negritud en las colonias francesas en América y África que tienen como meta principal dinamitar los prejuicios raciales de que es víctima el negro reintegrándolo en la sociedad de que es parte integrante.

El término "negro" que poseía entonces una carga negativa en la sociedad colonial sobre todo, con prejuicios y estereotipos que hacían que el hombre negro se sintiera humillado y despojado cultural y humanamente, empezó a manifestarse con orgullo y con interés no solo por los propios intelectuales negros sino también por los otros escritores blancos.

Desde entonces, si hablamos hoy de África y su diáspora con esencialmente el uso moderno del término *afrodescendiente*, se debe, sin lugar a dudas, al combate que libraron los movimientos literarios en defensa al hombre negro: el negrismo y la negritud. De modo que, el afrodescendiente ya no es solamente el que tiene las características del fenotipo negro, es decir el color negro de la piel, las facciones específicas y la textura del cabello entre otras, sino además el que, por ascendencia, se identifica a la expresión cultural negro como por ejemplo las expresiones musicales, la danza, el tambor y otros elementos culturales que definirían su pertenencia a la cultura afro. En otras palabras, ser afrodescendiente pasa por dos cuestiones: la que, desde una óptica racializada, apela a características fenotípicas y la que, desde una óptica cultural, alude a prácticas y elementos asociados a una matriz africana como sinónimo de identidad.

Pero, ¿es el negrismo un movimiento diferente de la negritud?, ¿no hay similitudes entre ambos movimientos?, ¿qué elementos los

acercan tomando como ejemplos Nicolás Guillén y Léopold Sédar Senghor?

Estas preguntas nos llevan a la hipótesis según la cual el negrismo y la negritud no se diferencian tanto. Tienen puntos comunes como el elemento negro, el discurso antirracista y la creación de un orgullo de raza que han permitido, por otra parte, al negro pasarse de negro a afrodescendiente como factor de inclusión cultural parafraseando a Rodríguez, Romero (2004), en la reunión de Santiago "*entramos negros y salimos afrodescendientes*".

Este trabajo analiza los puntos que tienen en común el negrismo y la negritud. Para ello, partiremos primero de un acercamiento teórico al negrismo y a la negritud insistiendo en sus definiciones y sobre todo en teorías de críticos como Mansour Mónica, René Depestre, Schwartz, Zilá Bernd, entre otros. Luego, en la segunda parte, analizaremos sus analogías que permiten hoy día hablar de África y su diáspora con la acuñación de un término nuevo *la afrodescendencia* como proceso de inclusión cultural tomando como ejemplos algunos poemas de Nicolás Guillén y de Léopold Sédar Senghor.

1. Negrismo y Negritud: acercamiento teórico

El Negrismo y la Negritud, como ya queda dicho más arriba, son dos movimientos que nacen en el siglo XX para, esencialmente, liberar al hombre negro de la dominación del blanco. En efecto, se denomina "negrismo" a un movimiento de carácter literario propio a las Antillas en el mar Caribe. Dicho movimiento se desarrolló a comienzos del siglo XX y se caracterizó por el énfasis en la cultura y problemáticas de la sociedad negra.

Según Yana Hadatty Mora, el negrismo es un movimiento breve, que surge en los años veinte y treinta (antes en Brasil que en las Antillas), y se integra como un elemento de la búsqueda del carácter nacional de muchos países dentro de una protesta contra la injusticia social y la explotación extranjera (Mora, 2002:105)

Esta corriente alcanzó su máximo esplendor en los veinte primeros años del siglo XX con escritores de orígenes diferentes que hicieron del tema del negro el leitmotiv de sus obras.

El negro, olvidado desde hace mucho tiempo, ocupó, con el nacimiento del negrismo, un sitio preponderante en las corrientes artísticas como *el cubismo* pero también en las obras de muchos poetas.

En efecto, este vocablo “negrismo” viene etimológicamente de la palabra “**negro**” es decir de los esclavos procedentes de África venidos a América por la esclavitud y que sufrieron todo tipo de discriminación y aislamiento dentro de una sociedad a la que forman parte integrante.

Pues, es una expresión literaria artística que se caracteriza por la sencillez y la búsqueda de una expresión que recuerda el ritmo y la danza negra. Es lo que lleva seguramente a Roberto Fernández Retamar a decir que la poesía negra se encauzó en dos direcciones: por una parte, la de una poesía sensual, de disfrute; por otra parte la de una poesía más interior que se centra en la situación dramática del negro. (Retamar, 1954:17)

Jerome Branche también parece remar en la misma dirección al afirmar que:

«El llamado movimiento negrista o afroantillano del periodo entre las dos guerras mundiales, se ofrece desde el punto de vista literario como un tema fascinante para el estudio de los procesos interculturales que marcan el colonialismo, y el encuentro entre pueblos antes aislados.»(Branche, 1999: 854)

Varias definiciones se dan también al negrismo, sobre todo basándonos en los libros críticos y de historia literaria.

Para Carmen Bravo-Villasante, el negrismo es una corriente literaria que surge en las Antillas y zonas del Caribe durante el siglo XX, como una manifestación artística del alma africana. Su expresión más pura está en la poesía, donde se emplean ritmos, palabras y temas africanos

como la reivindicación y expresión cultural. (Bravo Villasante, 1958:104).

Esta definición coincide con la de Anderson Imbert por quien, el negrismo fue una moda poética que, desde 1920, exaltó lo africano en América, con un sentido estético más que político. Es un arte folclórico, musical, sensorial, que celebra lo africano desde una mirada a veces externa, a veces solidaria, pero no siempre comprometida (Imbert, 1962:71).

En ambas definiciones, se nota que el negrismo es un movimiento literario y cultural surgido en el siglo XX en América Latina y el Caribe, caracterizado por la revalorización de la cultura africana y afrodescendiente. Al nivel literario, suele centrarse en temas, ritmos, mitos, lenguajes y formas propias de las comunidades negras, especialmente en la poesía. En otras palabras, el negrismo, según estos críticos, se interesa más en lo artístico, es decir en resaltar la cultura negra que en lo político como, por ejemplo, el compromiso.

Junto al negrismo, aparece también la negritud como corriente literaria y política creada en el período entre las dos guerras que reúne a los escritores francófonos negros como Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor, Jacques Rabemananjara, Léon -Gontran Damas, Guy Tirolien, Birago Diop y René Depestre. El término “negritud” se define de diferentes maneras según los pioneros del movimiento aunque son definiciones que casi remiten a lo mismo.

Según Senghor, la negritud es el conjunto de los valores de civilización del mundo negro (Ngandu , 1992: 37), Césaire la define como “el hecho de ser negro y la aceptación de ese hecho (Ngandu, 1992). Para Damas es “el hecho de defender su calidad de negro (Ngandu, 1992)

Sin embargo, aunque la razón de ser de ambos movimientos es el negro, forzoso es reconocer que la crítica se ha enfocado esencialmente en sus criterios diferenciadores. En otras palabras, para

muchos críticos negrismo y negritud son dos movimientos casi antagónicos.

Según ellos, la deferencia radicaría esencialmente en que el negrismo, en general, se entiende circunscripto al ámbito literario, pero sin restringirse a un grupo organizado de escritores, tornándolo un concepto más versátil, mientras que la negritud es entendida como un movimiento específico que surgió en la década del 30 como espacio de reivindicación de los derechos de los negros y fue liderado por intelectuales francófonos como Léopold Sédar Senghor y Aimé Césaire.

Según el crítico Schwartz, la diferencia sería, primero, el negrismo como manifestación específicamente literaria poco tiene que ver con la negritud, término que engloba a los movimientos surgidos en los años 30 para reivindicar los derechos de los negros .Segundo, el negrismo no se configura como un movimiento estético organizado, regido por manifiestos o propuestas teóricas, análogo a los ismos de la década como el futurismo, el expresionismo, el dadaísmo, el cubismo... (Schwartz, 2002.)

Sin disentir con la definición de Schwartz, Zilá Bernd se detiene en el término negritud y hace una distinción entre un uso restricto y un uso amplio del concepto.

Para ella, el sentido acotado (Negritud con mayúscula), haría referencia al movimiento fundado por Césaire en la década del 30. En su sentido amplio (negritud con minúscula) sería las diferentes tomas de conciencia y búsquedas de identidad negra que existen desde la llegada de los africanos al continente, lo que implicaría la generación de resistencia ante las estructuras racistas del colonialismo.

Así, a través de lo que dice Bernd, se entiende que el espíritu de la negritud precede la existencia del movimiento Negritud creado por Césaire. O sea, desde hace siglos aun antes de la aparición del movimiento de la negritud los intelectuales en sus obras artísticas o literarias ya empezaban tomar conciencia del devenir del negro y de

construir una verdadera identidad negra. Así pues, aunque la negritud sea un concepto polémico, difundido en los años 30 por Césaire y Senghor, como ya queda dicho, cabe señalar que el empleo de tal denominación remite a las manifestaciones ideológicas que tratan de la identidad del negro, así como de las reivindicaciones políticas de las décadas del 20 y del 30.

La negritud, en este sentido, permite referir a diferentes manifestaciones que revelan una toma de conciencia de la condición del negro. Como contrapartida, la resistencia al uso del término negrismo que demuestran algunos autores, tiene que ver con la relación que se establece entre este último y el interés por las manifestaciones de matriz africana de un modo muy general y muchas veces abordadas de manera superficial.

René Depestre también rema en la misma dirección que los críticos citados más arriba mostrando de manera categórica la diferencia entre negrismo y negritud.

En su opinión, a diferencia de la negritud, el negrismo no constituye una doctrina literaria o artística ni una cultura en el sentido que el antropólogo da a dicho término, es decir, una escuela de valores comunes o una etnia o a un conjunto de etnias que constituirían unidad. El negrismo no es tampoco una declaración de identidad lanzada por los propios descendientes africanos. (Depestre, 1985:74)

En efecto, quiere mostrar Depestre aquí, que el negrismo, como lo dice Schwartz, es menos organizado estéticamente hablando que la negritud y además, los que pusieron los jalones de ese movimiento no eran africanos de estirpe que han vivido o que han conocido a ciencia cierta África y las diferentes enajenaciones del negro como es el caso en la negritud.

Por eso, parece decir, en otra parte, que, el negrismo remite a la noción de causa-efecto entre el color de piel y las producciones artísticas. Es decir que debería entenderse como las diferentes representaciones, imágenes, estereotipos del negro africano y afrodescendiente principalmente puestas de manifiesto en literatura y

artes plásticas a lo largo de la historia, lo cual implica remontarse a un pasado europeo mucho más remoto que las vanguardias del siglo XX. Por tanto, según Depestre, a diferencia de la negritud, el negrismo se ha constituido más bien sobre los hechos de creación literaria que sobre un cuerpo de doctrina. No hay leyes ni reglas del negrismo a partir de las cuales se pudiera trazar un código particular o universal. En esta misma lógica, Mansour Mónica también, ha establecido la diferencia entre los dos movimientos hablando, como Depestre, del negrismo como movimiento restringido en el nacionalismo, contrariamente a la negritud que es mucho más organizado y que tiene una envergadura universal. Lo expresa así:

«Los dos tienen el mismo fundamento –la raza negra en el mundo occidental- pero mientras la negritud hace hincapié casi exclusivamente en el problema racial, y lucha por la unidad racial, el negrismo se ocupa de definir la entidad nacional y de plantear los problemas sociales. »(Mónica, 1973:46)

No obstante, a pesar de estas diferencias entre el negrismo y la negritud, es evidente que ambos movimientos tienen, sin ninguna duda, muchos puntos en común que merecen ser analizados en este apartado, es decir el elemento negro, el discurso antirracista y la creación de un orgullo de raza.

2. Similitudes entre negrismo y negritud: Guillén y Senghor como ejemplos

2.1.El elemento "negro"

Existen muchas definiciones tanto de la Negritud como del Negrismo. Senghor, Césaire, Damas y aun otros precursores más lejanos han definido la Negritud como esencialmente una corriente literaria que libera y revaloriza el mundo negro.

Lo mismo ocurre también con el Negrismo sobre todo a través de la definición de Ruffinelli como el conjunto de los valores tradicionales y culturales de los pueblos negros. (1985: 22)

En efecto, por muy variadas que sean las definiciones, partiendo de éstas se puede afirmar que Negrismo equivale a Negritud en este sentido que ambos movimientos remiten al negro.

La palabra “negro”, en todas las definiciones, que sea del negrismo o de la negritud, aparece como un leitmotiv. Eso significa que el primer lazo entre las dos corrientes es el negro.

Durante largo tiempo, la discriminación, el racismo, el ninguneo multiseccular de la cultura africana y afro descendiente han marcado las relaciones socio culturales en América Latina, y Europa donde el negro, colocado en la escala social más baja, sufrió naturalmente el complejo de inferioridad.

Frente a esta idiosincrasia del negro, lo que el afroantillanismo en América o la Negritud en Francia expresaron fue la necesidad de reivindicar zonas importantes de la identidad perdida. Es decir que la Negritud y el Negrismo se han erguido para combatir esa inferioridad y afirmar la verdadera identidad del negro. La figura del negro es el elemento central de los dos movimientos, su núcleo, su razón de ser. Por eso dice José Jacinto Milanés que los negros son el venero de nuestra mejor poesía (Augier, prólogo de *El son entero*)

En realidad, la quintaesencia de las obras de todos los negrófilos de la corriente del negrismo o de la negritud gira en torno al negro. Lo vemos en los poetas de la primera generación de la Negritud como Césaire, Damas, Senghor pero también en los otros artistas novelistas, dramaturgos como ensayistas de la segunda generación siempre de la negritud: David Diop, Birago Diop, Ferdinand Oyono.... Con los negristas asimismo se destaca el negro como núcleo de su quehacer poético. En Emilio Ballagas, Luis Palés Matos, Ramón Guirao, Alejo Carpentier....la poesía siempre estriba en la figura del negro. Senghor y Guillén son siempre las referencias cuando hablamos de poesía negra.

En Senghor, a pesar del mestizaje al que alude, la figura del negro es siempre visible. La referencia al color negro, en los títulos de sus cuatro primeros libros, encierra ya la voluntad del poeta de tomar al lector de la mano para llevarlo, desde el umbral de su poesía, al

dominio de su negritud. Se titulan *Chants d'Ombre* (Cantos de sombra, 1945), *Hosties noires* (Hostias negras, 1948), *Ethiopiques* (Etiópicas, del griego Aithiopes, que significa quemado o negro, 1956), *Nocturnes* (Nocturnas, 1961).

Guillén no podía pasar por alto el negro por serlo él mismo y por haber sufrido la misma discriminación que ellos que es el racismo. Esta permanencia del negro en su poesía lo lleva a decir lo siguiente: «*Opino* que una poesía criolla entre nosotros no lo será con olvido del negro. El negro aporta esencias muy firmes a nuestro coctel... » (Guillén, 1931)

El negro es ineludible en la poesía de Guillén en particular y en dentro del Negrismo en general. En su lenguaje poético se usan vocablos de origen africano, el habla negra; en la música y la danza el ritmo y el uso recuerdan constantemente el origen ancestral. Lo mismo se puede decir también de Senghor quien, mediante un ritmo picante, bucea en lo más hondo del negro expresando sus costumbres, tradiciones y valores.

Así, haciendo de la figura del negro su preocupación mayor, el Negrismo y la Negritud reivindican sus orígenes, lo enarbolan y crean además un orgullo de raza.

2.2. El discurso antirracista

El negro sintió un complejo de inferioridad al vivir en una sociedad predominantemente blanca por el color de sus integrantes y también por los valores y principios que rigen el conglomerado social. La esclavitud resultó desfavorable para el negro en este sentido que permitió al blanco imponerle su supremacía aplazando su dignidad y aniquilando, por ende, sus valores. Amén de la esclavitud, el colonialismo ha ocasionado también ese complejo de inferioridad del negro dando paso al racismo. Todo lo negro fue rechazado a pesar de su integración en la sociedad americana. Es lo que expresa Fernando Ortiz aludiendo al negro de Cuba:

Todo lo afrocubano le fue negado... la musicografía presuntuosa le

negaba africanidad hasta a las típicas sincopaciones de sus propias danzas... (Ortiz, 1934: 208)

La discriminación racial o segregación racial es un fenómeno que siempre ha existido aun en las sociedades antiguas. Es un conflicto permanente entre las diferentes ascendencias humanas originado por el desprecio y maltrato de una raza. Pues, la noción de discriminación remite a la idea de un trato diferencial de ciertos individuos o grupos generalmente minoritarios con respecto a los otros.

En Cuba y en casi todas las otras regiones de América marcadas por una fuerte presencia negra, los prejuicios no se limitaban solamente en el campo de la música y del baile, sino también en el dominio lingüístico se negaba la influencia africana en la formación del lenguaje popular. Y ese fenómeno era común a toda la América hispana como lo señala Guillermo:

«En el resto de la Hispanoamérica, la aportación negra nunca llegó a alcanzar influencia cultural y hoy es sólo un recuerdo esfumado...el influjo negro queda reducido a anécdotas de aire retrospectivo.» (De Torre, 1936:9)

En Cuba, por ejemplo, con la jerarquización social, el negro siempre fue relegado al último plano, ocupó la escala social más baja por el simple hecho de tener la piel “oscura». Se establecieron clivajes o tabiques en todos los lugares: los restaurantes, las discotecas, los paseos y aun las peluquerías. Dice Nicolás Guillén que:

«Hay muchas actividades en la vida de la relación cubana de los cuales está excluido el negro, probablemente sólo por ser negro. Así, es posible ver, por ejemplo, que en plena democracia republicana, los hombres oscuros, por mucha que sea su competencia técnica, están alejados de ciertas oficinas como las bancarias y ferrocarrileras.» (Augier: 19)

A la imagen de Cuba, en todas las otras zonas las condiciones del negro eran casi análogos. Cuenta el pensador afrocolombiano Manuel Zapata Olivella que durante su viaje a la Universidad de Luisiana leyó

en una pequeña tabla que dividía el vehículo en que se transportaba la siguiente inscripción: "sólo para negros". Sentándose en uno de los asientos libres y en aquella parte que la sociedad norteamericana había asignado para aquellos hombres y mujeres con pigmentación "oscura", no tardó en acercársele una señora blanca quien con un ademán le exigió cederle el lugar. (Olivella, 1953.)

Rogelio Velásquez en *Las memorias del odio* expone el problema de la discriminación étnica en Colombia inspirándose en la ejecución de Manuel Saturio Valencia en 1907, tras haber sido condenado por su supuesta intención de incendiar Quibdó y cuyo verdadero crimen sería enamorar y embarazar a una joven de la elite blanca quibdoseña.

No obstante, frente a esas plagas que no hicieron más que eclipsar al negro durante casi cuatro siglos, como ya queda mentado, el Negrismo y la Negritud, en la dinámica de rescatar lo negro, correa discursos anticolonialistas. Para restablecer la dignidad y, de manera general, la cultura del negro perdida desde hace siglos, los dos movimientos surgieron como portadores de discursos descolonizadores. Sus mensajes van dirigidos al occidente a fin de cambiar en virtudes lo que se ha considerado siempre como vicios. Este aspecto se ve tanto en la poesía de Guillén como en la de Senghor.

En Senghor como en Guillén abundan poemas que combaten el racismo insistiendo claramente en el espíritu de mestizaje.

En **“Prière aux masques”** Senghor enarbola un discurso antirracista expresando la idea del mestizaje como elemento característico de lo negriblanco.

Masque noir masque rouge, vous masques blanc-et-noir
Masques aux quatre points d’où souffle l’Esprit
Je vous salue dans le silence. (Senghor, 1945:31)

En muchos poemas también de Guillén se nota este discurso antirracista por ejemplo en el **“Son número 6”**:

Estamos juntos desde muy lejos,
negro y blanco, todo mezclado
uno mandando y otro mandado

todo mezclado. (Guillén, 1947:192)

En estos versos, Guillén rechaza por completo la segregación racial que hace del blanco la raza etnocentrista. Para él negro, blanco, rojo, amarillo forman el pueblo cubano porque *el espíritu* de Cuba es mestizo y del espíritu hacia la piel nos vendrá el color definitivo. Algún día se dirá color cubano (Guillén, 1931), había declarado el poeta.

Entonces, con el rechazo del negro por el blanco negándole todos sus valores estéticos, culturales e incluso sus creencias religiosas, el Negrismo y la Negritud aparecen como dos trincheras literarias a través las cuales los escritores negrófilos combaten el racismo y la marginación de que es víctima el negro pero sin olvidar de crear un orgullo de raza.

2.3. La creación de un orgullo de raza

Mediante discursos combativos contra el racismo, el colonialismo y la esclavitud, el Negrismo y la Negritud han creado un orgullo de raza colocando al negro en un nivel altísimo como elemento ineludible en la universalidad de las culturas.

Se entiende por creación de un orgullo de raza ese discurso que concientiza al negro para que acepte sin vergüenza alguna no solo su cultura sino también sus características físicas y morales. El negro que admiraba al blanco considerándolo como centro del universo, consiguió recobrar su dignidad y su identidad con dichos movimientos. Ese orgullo del negro se ve en todos los negristas y escritores de la negritud más precisamente en los escritos de Senghor y Guillén.

Si la negritud se define por Césaire como el rechazo a la asimilación y la aceptación y reconocimiento de ser negro eso significa que el negro no debe avergonzarse por el color negro de su piel sino que debe sentirse orgulloso.

El poeta cubano más destacado, Nicolás Guillén, ha hecho de ese discurso la piedra angular de su poética negrista en este sentido en que combate los prejuicios raciales de que es víctima el negro, lucha contra

el imperialismo, afianza lo negro como parte integrante de la sociedad en la que vive pero también desvirtúa en positivo lo que era negativo a ojos del blanco como la apariencia física del negro. Según él, no hay razones para que el negro siga manteniendo esa postura inferior frente al blanco. La esclavitud que, para muchos escritores, ha dejado una mancha de aceite en la vida del negro, deja de ser en Guillén una vergüenza.

Prueba de ello es cuando experimenta su orgullo para con su abuelo negro en su poema "Apellido" tratando de dar con ello un ejemplo que seguir. Su nombre y apellidos sugieren unos antecedentes europeos pero él lanza una serie de preguntas:

¿Toda mi piel(debí decirlo)
 Toda mi piel viene de aquella estatua de mármol español?
 ¿Estáis seguros?
 ¿No hay nada más que eso que habéis escrito?
 Y ahora os pregunto
 ¿no veis esos tambores en mis ojos?
 ¿no tengo acaso un abuelo nocturno
 con una gran marca negra? (Guillén, 1934:121)

A través de esta estrofa entonces, Guillén da a entender que su verdadero origen es negro a pesar de que su nombre es español. Una manera de decir que, frente a la esclavitud y al colonialismo que hacen subyugar al negro y hacerle perder incluso su origen, el yo poético aquí hace una vuelta a la tuerca para asumir su origen negro y enarbolarlo.

En "el son número 6», poema ubicado en el poemario *El son entero*, Nicolás Guillén afirma, sin ambages, su identidad negra y pone de manifiesto su orgullo de ser negro:

Yoruba soy
 [.....]
 Soy congo, mandinga, carabalí (Guillén, 1947:192)

Asimismo, en su poema “**Pequeña oda a un negro boxeador cubano**”, a través de estos versos:

lucirse negro mientras aplaude el bulevar
y frente a la envidia de los blancos
hablar en negro de verdad .(Guillén, 1931:96)

Guillén recalca la fuerza y el valor del negro que causa incluso la envidia del blanco que se cree superior.

y ahora que Europa se desnuda
para tostar su carne al sol
y buscar en Harlem y en la Habana
jazz y son, (Guillén, 1931:96)

Aquí el poeta, con su discurso que va en el sentido de dignificar al negro parece convertir el racismo del blanco en envidia. Si “*Europa se desnuda para tostar su carne al sol*”, eso quiere decir que es una manera de querer cambiar su color blanco en negro que es signo de vida, de fuerza, de valor. El negro, entonces es digno y lleno de valores por eso Guillén critica aun a este negro que imita al blanco o que se avergüenza de su piel oscura. Algunos poemas suyos son una bofetada moral para el negro imitador que subestima lo que es, intentando vivir como el blanco:

! Me río de ti, negro imitamicos
que abres los ojos ante el auto de los ricos,
y que te avergüenzas de mirarte el pellejo oscuro
cuando tienes el puño tan duro! (Guillén, 1934:128)

Senghor también ha remado en la misma dirección que Guillén en la medida en que nunca ha dejado de realzar este orgullo de raza a través de su obra poética. No es baladí que sea uno de los miembros fundadores del movimiento de la Negritud. Junto con Aimé Césaire, autor del famoso libro *Cuaderno du un retorno al país natal*, Senghor ha echado los jalones de lo que ha sido hoy la negritud.

Ha revalorizado el mundo negro en todas sus vertientes tanto social como cultural. Los títulos de sus poemarios vienen a corroborar que, como lo decimos con Guillén, él también ha hecho de la problemática del negro la clave de bóveda de su quehacer poético. *Cantos de Sombra y Hostias negras*, entre otros, resultan los poemarios que resaltan con más claridad el orgullo de raza enarbolado por el poeta senegalés. Con expresiones populares y realidades del mundo cultural serere (etnia en Senegal a la que pertenece el poeta), el poeta reafirma su orgullo de ser negro y consigue concientizar al negro de manera general que tiene un valor de alta factura y que por tanto no debe avergonzarse ante el blanco.

Lo vemos en su poema "Plegaria a las máscaras" donde el poeta desciende aún más a las fuentes íntimas de su negritud. Expresa además con un tono muy firme el orgullo de ser negro cara a las consideraciones despectivas que nutren los blancos para con el negro:

Dicen que somos los hombres del algodón, del café, del aceite
 Dicen que somos los hombres de la muerte.
 Somos los hombres de la danza, cuyos pies
 toman nuevo rigor al herir el suelo duro. (Senghor, 1945:16)

Este tono de afirmación de Senghor con sobre todo el uso de "pie duro" nos hace pensar en Nicolás Guillén, quien, utiliza la misma expresión en su poema "Llegada" en el que alude al inicio de la presencia de los esclavos negros en América. Esa llegada del negro al Nuevo Mundo a pesar de su condición de esclavo, es un orgullo según Guillén y no una vergüenza:

Nuestro pie
 duro y ancho
 aplasta el polvo en los caminos abandonados
 y estrechos para nuestras filas. (Guillén, 1931: 145)

Ese un orgullo de raza se nota también en Langston Hughes que forma parte de los pioneros de la negritud encuentra vivientes y radiantes en la cultura del negro norteamericano de su tiempo estos géneros del

jazz, el blues y los negros espirituales, e inicia su poesía tomándolos como modelos.

Es análogo, en este sentido, a los poetas negristas afroantillanos como Guillén que también capturaron la esencia de la rumba y del son, ritmos musicales típicos de los mulatos de Cuba. La denuncia de Hughes en este manifiesto, concierne a los prejuicios que se yerguen, dentro de la misma gente negra, contra la representación de su propia riqueza cultural. Se imagina la posición que tomaría una señora negra de clase alta de Filadelfia frente a esos poemas en los que busca representar los significados y ritmos del jazz:

«La mujer de clase alta de Filadelfia está avergonzada de decir que su raza creó el jazz y no quiere que yo escriba sobre él. El viejo y subconsciente "lo blanco es lo mejor" corre por su mente. Años de estudio bajo profesores blancos, una vida entera de libros blancos, pintura, documentos, modales y virtudes blancos, y los estándares puritanos la hicieron no gustar de los espirituales negros. Y ahora ella aleja su nariz del jazz y todas sus manifestaciones, así como de casi todo lo demás que sea distintivamente racial. Ella no quiere un verdadero retrato de sí misma. No quiere que el artista la adule, para hacer que el mundo blanco crea que todos los negros son tan conformes y tan casi blancos en el alma como ella quiere ser. Pero, en mi opinión, es el deber del joven artista negro, si es que acepta un deber desde fuera, cambiar a través de la fuerza de su arte ese antiguo suspiro "quiero ser blanco" que se esconde en las aspiraciones de su gente por un ¿por qué debería ser un blanco? Soy un negro y soy hermoso.» (Hughes.2014.)

Esta cita es a la vez un mensaje muy fuerte y aleccionador pero también un discurso de toma de conciencia dirigido a los negros que, cegados por lo blanco, rechazan sus orígenes y su cultura. Según el poeta, el negro no debe avergonzarse de afirmar su identidad cultural y para esto, le incumbe al artista crear este orgullo de raza quitando de

la mente de ese negro desarraigado todo tipo de complejo de inferioridad.

3. Conclusiones

Al término de nuestro análisis, hemos constatado que el acercamiento teórico a ambos movimientos nos ha permitido ver que, por muy variadas que sean las posiciones de los críticos, el negrismo y la negritud giran en torno a la rehabilitación del mundo negro y afrodescendiente. Por eso, se confirma la hipótesis de que los dos movimientos, a pesar de que nacieron en ámbitos diferentes, defienden la misma causa. Tienen el mismo pensamiento que hace de la figura del negro su piedra angular. Su meta es romper con los cánones occidentales que sólo se valieron del colonialismo y de la esclavitud para aniquilar al negro cual si fuera despojado de historia y civilización.

Al cotejar a los dos poetas, Nicolás Guillén y Léopold Sédar Senghor, nos hemos dado cuenta de las similitudes de ambos movimientos a través de tres elementos que son lo negro, el discurso antirracista y la creación de un orgullo de raza. Así pues, se puede decir que el advenimiento de dichos movimientos ha sido un alivio para el negro en este sentido en que mediante un discurso antirracista y la creación de un orgullo de raza, lo que era humillación o complejo para el negro se vuelve orgullo y consideración.

A este respecto, no sería arriesgado decir que, Senghor y Guillén son los que más han agregado su piedra poética a la edificación del monumento levantado por tantos poetas del negrismo como de la negritud a la glorificación del negro.

Y eso se notaría con más claridad si nos pusiéramos a estudiar la imagen de la mujer negra en la negritud de Senghor y en la poesía negrista de Nicolás Guillén.

Bibliografía

AUGIER Ángel, 1947. *EL son entero (Prólogo)*, Edición

Letras

Cubanas, la Habana.

AUGIER Ángel, 1962. *Nicolás Guillén: notas para un estudio biográfico-crítico*, Dirección de Publicaciones, Universidad Central de las Villas, Santa Clara.

BRANCHE Jerome, 1999. «*Revista iberoamericana*, vol. LXV, Nums.188-189, julio-diciembre.»

BRAVO-VILLASANTE Carmen, 1958. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Ediciones SM.

DEPESTRE René, 1985. *Buenos días y adiós a la negritud*, Ediciones Casa de las Américas, la Habana.

De TORRE Guillermo, 1936. «*Literatura de color*», in *Revista Bimestre Cubana (Habana) XXXVII*.

FERNÁNDEZ RETAMAR Roberto, 1954. *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, Orígenes, la Habana.

GUILLEN Nicolás, 2002. *Obra Poética (Tomo1)*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

HUGHES Langston, 1926. «*The negro Artist and the Racial Mountain*», In: *Modern American Poetry*. (Nelson, Ed.) Recuperado el 5 de septiembre de 2014, de Department of English, University of Illinois at Urbana-Champaign.

IMBERT Enrique Anderson, 1962. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México

MORA Yana Haddaty, 2002. «*La fiesta de la vanguardia: primitivismo y negrismo en Cuba y Brasil*», América, Cahiers du CRICCAL.

NGANDU NKASHAMA Pius, 1992. *Négritude et poétique : une lecture de l'œuvre critique de Léopold Sédar Senghor*, Paris, l'Harmattan.

OLIVELLA Manuel Zapata, 1953. *He visto la noche*, Bogotá.

ORTIZ Fernando, 1934. «*La poesía mulata*», in *Revista Bimestre Cubana (Habana)*, XXXIV.

SCHWARTZ Jorge, 2002. «*Negrismo y Negritud en las vanguardias latinoamericanas*», FCE, México.

SENGHOR Léopold Sédar, 1973. *Œuvre Poétique*, Edition du Seuil, Paris.